

Un rescate de película

LUIS SALA

Historiador y patrono de la Fundación Indalecio Prieto

De las muchas historias increíbles, casi todas ciertas, que se cuentan en el documental sobre Lezo Urreiztieta que el director Josu Martínez acaba de estrenar en el Zinemaldia, hay un episodio olvidado de la posguerra en el que merece la pena tenerse. Me refiero al rescate por mar y traslado a Francia de guerrilleros socialistas que, a las órdenes del comandante José Mata, resistían en la montaña asturiana a la altura de 1948.

La situación de estos 'hombres del monte', que seguían luchando contra el franquismo en los valles interiores de Asturias diez años después de la Guerra Civil, se hizo insostenible tras la ofensiva represora que el régimen desencadenó contra el maquis y que tuvo su momento más dramático en la matanza del Pozo Funeres. Durante varios días, la Guardia Civil y falangistas de la zona recorrieron los valles centrales apresando a obreros. Muchos fueron torturados. Finalmente, el 21 de mayo de 1948, veintidós fueron asesinados y sus cuerpos arrojados al interior de una sima de veinte metros de profundidad, situada en Peña Mayor.

Después de esta salvajada, Indalecio Prieto, recién elegido presidente del PSOE en el exilio, consideró llegado el momento de organizar la evacuación de sus correligionarios. Para ello contó con el marino vasco Lezo Urreiztieta, «pirata del siglo XVII que nació en el siglo XX», en palabras de Manuel de Irujo. Las fotografías que conservamos de Lezo nos muestran a un hombre corpulento, ancho de hombros, pelo y cejas negras muy pobladas y manos enormes. En verano vestía pantalón de milrayas, camisa blanca y alpargatas. Natural de Santurtzi, Lezo era un experimentado patrón de barco. Durante la guerra sirvió como capitán de la marina auxiliar y prestó servicios al Gobierno vasco y al lehendakari Aguirre. A pesar de su nacionalismo vasco radical, era una persona de absoluta confianza de Prieto y de su familia, con los que vivió en el País Vasco francés hasta 1951. El líder socialista residía en un apartamento en San Juan de Luz, pues los médicos le habían aconsejado retrasar el regreso a México por sus problemas de corazón.

La reunión decisiva para el traslado de los guerrilleros a Francia se produjo los días 28 y 29 de mayo, con asistencia de José Barreiro y Amador Fernández, dirigentes socialistas asturianos, Prieto y Lezo Urreiztieta. El plan era aparentemente sencillo: llegar a un punto convenido de la costa asturiana, embarcar a los guerrilleros y regresar con ellos a suelo galo.

Lezo y Mata se citaron por primera vez en la iglesia del Cristo de las Cadenas, a las afueras de Oviedo. Al pedirle Mata que se identificara, el vasco echó mano al bolsillo para mostrarle su documentación. Sacó varias estampas piadosas y un rosario denario, una especie de anillo con salientes

para contar las avemarías que se mete en el dedo y se gira. Al ver estos signos religiosos, el jefe guerrillero desconfió y le encañonó con la pistola. Lezo, alarmado, le explicó que era nacionalista vasco y creyente. Cuando, de vuelta a Francia, contó a Prieto que Mata estuvo a punto de dispararle, el socialista comentó con humor: «¡Buen guerrillero!».

En los primeros días de octubre, Lezo zarpó a bordo del bonitero Quater, alquilado por un millón de francos. La tripulación estaba compuesta por él mismo como patrón y dos franceses: un maquinista y un marinero. Su supuesta misión era recoger un cargamento de coñac en la costa vasca. En tierras asturianas, el plan de evacuación se llevó a cabo con el mayor sigilo. Solo unos pocos estaban al tanto del verdadero objetivo de la marcha que los guerrilleros iban a emprender. Entre el 18 y el 20 de octubre se constituyeron dos grupos: uno formado por los hombres de la cuenca del Nalón y otro con los guerrilleros del Caudal. La travesía hasta el lugar elegido como punto de encuentro de las dos expediciones fue penosa. La lluvia y el frío dificultaban el avance. Caminaban de noche y se ocultaban durante el día. Finalmente, el 21 de octubre, hacia las doce de la noche, las dos columnas llegaron al lugar señalado. Allí se les unieron los gallegos César Ríos y Marcelino Fernández, el gafas, y la enlace de ambos, Antonia Rodríguez. En total, 28 hombres y una mujer.

El día 23, hacia las siete de la tarde, el grupo se aproximó al puerto de Luanco. Desde el espigón hicieron señales con una linterna para que el Quater, que esperaba a unas dos millas de la costa, se acercara al muelle. Lezo había atracado la víspera en el puerto para cerrar con Mario Fernández, su enlace con Mata, los últimos

detalles de la operación. La hora convenida, las diez de la noche. El embarque fue visto y no visto. «Era un barco pequeño y entramos en tres minutos, no amarró ni nada», contó Mata.

Otro de los guerrilleros rescatados, Manuel Fernández Peón, apodado comandante Flórez, hizo años después el siguiente relato de la travesía: «Pusimos rumbo al Norte, para salir de aguas españolas. Nosotros nos dormimos; los franceses, que iban borrachos, se durmieron y Lezo, que estaba al timón, se durmió también. Al cabo de dos días en el mar, al amanecer, vimos las luces de una ciudad. Menos mal que Lezo reaccionó a tiempo, porque no eran las luces de San Juan de Luz, sino las de San Sebastián. Por poco volvemos al infierno».

El Quater entró finalmente en San Juan de Luz a las cuatro de la madrugada del 24 de octubre. Los guerrilleros asturianos entregaron sus pistolas en la gendarmería y allí recibieron la visita emocionada de Amador Fernández y José Fernández Flórez. Habían pasado once años y dos días desde la caída de Asturias. Al día siguiente, el grupo al completo se trasladó a casa de Prieto, que les recibió en bata por estar convaleciente de su enfermedad cardíaca. Mata, con la voz entrecortada por la emoción, leyó un escrito de agradecimiento. El momento inspiró a Prieto un artículo que tituló 'Impresiones del arribo': «Mata y los demás compañeros asturianos que rodean esta tarde mi lecho contaron no por años, sino por días y hasta por horas tan terrible periodo de su vida. A mí, con el corazón enfermo -enfermo de tanto usarlo- podrá considerásemme tenerón... Sin embargo, este jefe de guerrillas, aunque sano de corazón, sabe también llorar. ¡Ojalá lo sepa siempre! No son capaces de llorar los insensibles, y los insensibles tienen muy poco de humanos».

ANTÓN



CARTAS AL DIRECTOR

¿Hacia un 'Brexit' duro?

Tras retomar al poder los conservadores liderados por David Cameron, y fieles a su política euroescéptica, (nula voluntad de embarcarse en un proyecto en decadencia en el que la soberanía británica estaría supeditada a los mandatos de Bruselas) incluyeron en su programa electoral de 2015 la convocatoria de un referéndum sobre la salida de la UE. Con ello Cameron tranquilizó a las bases más radicales de su partido al tiempo que frenó el alza de los euroescépticos del UKIP, en la creencia de un cómodo triunfo y de la continuidad de Reino Unido en la Unión Europea en condiciones similares a Suiza. Sin embargo, la irrupción de fuerzas centrífugas lideradas por el exalcalde de Londres Boris Johnson consiguió la victoria inesperada de los partidarios del 'Brexit', que consideran que Reino Unido no necesita de Europa, ya que podría convertirse en la Singapur de Occidente desde su atalaya financiera de la City londinense, al tiempo que metrópolis del comercio de ultramar al pilotar la nave capitana de una renacida Commonwealth siguiendo la filosofía de Winston Churchill: «Estamos en Europa, pero no en ella». Dada la intransigencia de las partes en conflicto (UE y Gran Bretaña) no sería descartable una salida traumática ('Brexit' duro) que tendría como efectos colaterales el nacimiento del eje anglosajón (EE UU y Gran Bretaña). ■ GERMÁN GORRAIZ LÓPEZ BILBAO

Plaza de Zababuru

Muchos de los usuarios y vecinos de la zona de Zababuru estamos hartos de la dejadez en que ha caído la plaza en la zona donde se encuentran los bares. La gente lleva allí sus perros para que se desahoguen en los jardines. Ya no queda ni una brizna de hierba. Y eso que hay letreros que lo prohíben distribuidos por diferentes lugares. Si esto no fuera suficiente, se encuentran bastantes colillas repartidas por el suelo. Va siendo hora de que el Ayuntamiento tome las medidas oportunas, vigile y limpie. Y también de que comience a multar a los que incumplen las reglas. ■ JUAN JOSÉ MALMIERCA MARTÍN BILBAO

La clase política

Soy consciente de que es un tema ya muy manido, pero también es verdad que algunos políticos no dejan de dar que hablar o escribir. La pregunta que surge ahora es: ¿puede cargarse la clase política el prestigio de la Universidad? ¿Puede llegar a ser un peligro la clase política para el normal funcionamiento de la sociedad civil? Ya se cargaron las cajas de ahorro (desaparecidas unas y reconvertidas en bancos otras) desde sus despachos en los consejos de administración, tomando decisiones que no hubieran aprobado si el dinero que administraban hubiese sido suyo. Está claro que en esto como en todo -habría que distinguir el grano de la paja- no son todos los que están, evidentemente. Pero existe la sensación de que hay políticos con cierta inclinación a las preben-

das y a hacer un mal uso de sus cargos. Ahora le ha tocado a la Universidad, con supuestos tratos de favor que ponen un tanto en tela de juicio su prestigio y su seriedad. Habría que establecer algún tipo de mecanismo o de controles que supervisarán, en la medida de lo posible, las actitudes deshonestas y moralmente condenables, provenientes de la clase política, más allá de que constituyesen o no un delito. Claro que si quienes tuviesen que supervisar esos controles fuesen también políticos... Pues casi estaríamos como al principio del problema. Por supuesto la no política, o sea la dictadura, el ordeno y mando, es mucho peor, sobre todo para los que tienen que obedecer. En esto no hay discusión posible.

■ JOSERRA GARCÍA DE ECHAVE VITORIA

Nuevas amenazas

Ahora son los insectos -mosquitos y avispa- los que nos tienen preocupados. Al parecer algunos peligrosos han entrado por Galicia. Se cree que en algún barco, dentro de contenedores. Uno es el mosquito tigre, portador del temible virus del dengue, y la otra la temible avispa asiática, que ataca sobre todo a las autónomas y las devora sin compasión, con lo que nos van a dejar sin miel. No salimos de amenazas. Entre los elementos de la naturaleza -tifones, terremotos, inundaciones...- o humanos -políticos que nos tienen en jake-, los insectos y las enfermedades que nos acechan, es como para apearce de este planeta.

■ ANTON VILLAVEVERDE BENGOCHEA SAN SEBASTIÁN